

t e n d ó n

TENDÓN

Santiago López Triana

ARTE

Paola Inés Sierra Ramirez

www.behance.net/paolasierra

DISEÑO

Nicolás Baresch Uribe

<https://nbareschu.portfoliobox.net/>

EDITORIAL PIE DE MONTE

montedepie.wixsite.com/editorial

Bogotá, 2018

Incentivamos la libre reproducción de este material por los medios que se consideren necesarios, con tal que sean reconocidas sus respectivas fuentes y autorías, el lucro está fuera del asunto.





que estos días destrocen y me devuelvan la andadura
todo lo que perdí en miserias mínimas constantes aguaceros
a una distancia inmensa de mí mismo
que sólo el aire colma
y sólo al aire lleva
te fundirás en otros
/dolor mío

abandonar esta tristura es recular
pues nunca halla el andariego
sino sombras precisas como inconstante abrigo

(Lü)

hubo quien me amó
mirándome desde la infancia
escuchas paciente desde allí
a la voz también la fatigan distancias

desde el dolor que hoy
te quiso ser la vida
y entregó este amplísimo silencio
este reconcentrar la vida en que te achicas
allí en tu desnudez creciendo

poco te toca el sol
te mece el viento abdicas
de tanto que fue tuyo
pequeñas cosas pueblan lo ancho del día

la palabra protege
el amor la memoria y el silencio
pérdida en que te recobras toda

pedacitos tuyos me entregaron

mañana de junio

madre

negras rojas piedritas que llevaré flotando

forzosamente mía la distancia
en esta tarde blanca
cuando aún no existe y es una ligera brisa
lo que define los contornos

-la ceiba no puede contenerla-

asistir cantar
las diminutas ceremonias del olvido

en el sombrío de este atardecer
yo poblaré
las horas largas
como hendiendo los dedos en la tierra

el íntimo dolor de estas pequeñas cosas
tirando casi a transparencia
a desaparición forzosa

el olvido esta otra lengua en la garganta
y estas malezas tristes

solas

los paredones callan
qué van a morir

vejentud en el haber

o el sentimiento

que nos deslumbra nos

es infinita

y soledad de ti

en que nos vives

aquí de pie de pronto

te recuerdo

estás aquí tan cerca

más no de pie

no así

marchar también desde la tibia
tristeza de los años
por esta
noche chiquita en que te estás viviendo
los días largos
 el dolor disgrega y arrejunta
recientes
 días de tu estar
por los que vas muriendo

perseguiré los nombres afines al verano
esto que vive aquí
en esta cercanía
para alejar el íntimo dolor de los huesitos

en tan pequeños gestos vas quedando
como si para vivir tuvieras
que ir sembrando tu vida entre nosotros
ahora no renuevas lo que fuiste
lo distribuyes por el mundo como polvo
a fuerza de morir te multiplicas

sólo el tiempo puede dar forma a estos abismos
el dolor exige postergar su hondura hasta más tarde
rodando de lejanía en epidermis

lejanía

raíces de la ausencia
detenidas en esta soledad esta

violencia tartamuda

así mi infancia

me crecerá otra piel de estas arenas

toda la muerte que he llevado encima
de pronto tiene forma

emerge sólida y rotunda de su nombre
excede su memoria en límite y distancia

jamás tocó materia más concreta
ni hubo tanta palabra germinal
tan poco tiempo

desde mi íntimo penar
ay mis hermanitos
esta tristura del dieciséis así
que vino a desmadrarme
hasta las hendiduras

vagarán mis pies por su consuelo
y haréme hijo nuevamente
entero en mi dolor
repoblaré su ausencia

(tiple)

la hornacina
el fuego
las derrotas
como palabras sin significado
sin relación ninguna con las cosas
se han transformado en elucubración o heroísmo en el
/lenguaje
para traerlas a donde no estarían

digo fuego alguna noche
conjurando el espanto
queriendo que arda la ciudad que habito
o que una diminuta llama me acompañe solo
con mis muertos
y se extinga suave y lenta en la hornacina

digo hornacina cuando no queda ya ni el espacio para
albergarla
y no hay continente o contenido
ni sagrado
sólo el fuego
que en la palabra podría alguna vez morir

en ella

decir derrota como anticipación tan necesaria
como conjuro si la luz se agota

y el fuego

lo sagrado

la hornacina

me he mirado quizás
con demasiada atención en los espejos
escuchando crecer mis glándulas
mi vida minúscula
envejecer vaciarse mis fluidos

en esta obscena mía soledad me estoy mirando
las costillas
una mano entre las piernas
y los brazos las blancas nalgas
sin rastro de los soles
de los días que hemos visto
pálidamente solo estoy desnudo

(retrato)

no llorarán mis razas encontradas
a la orilla de este siglo
mentiras de la historia
no llorarán jamás lo suficiente

íntimamente sola permanece su palabra
 sordos los días larga
 la sed de los caminos
 ahora que esta noche
 sólo el olvido podrá dejarnos solos

y me resuelvo en mínimo miserable ademán
en toda mi acritud
aquellos días no quieren ceder
y no terminarán de abandonarme nunca
que duelan al menos suficiente para morir
para dejarme solo

la soledad es un exceso de mí mismo
rotundo en el más íntimo cansancio

he comenzado a desearte desde aquí
desde todo esto

que ahora me tocó comerme

y así

mas no deseo triste
que esto en últimas es esperanza

comienzo a desearte desde esta mi ínfima
cabalgadura mi poca sombra
y aquí cielito lindo hay tantos nombres
para el amor
para la infamia

ferocidad del mundo restaurado
ante la luz que recorre la memoria y sangre

de los días

lento removerse por el fondo
y ser distribuida

la palabra hecha polvo

(pereira)

de más está decir

que nos será la voz absolutamente insuficiente
para nombrar los días

di

cuestión de no fijar mirada en otras vistas

o presenciar esos dibujos imposibles

andaduras de tus manos

sobre la piel que vas tensando al aire

despierto a la gloria fecunda
florida

de otra tarde
el frío es sobre las palmas al viento
y los inquietos precisos platanares

el maíz también como cuchillo

despoblar
por un momento
el aire

*

el aguacate es sombra u oquedad
confirmación vehemente de tantos años juntos

entre nosotros
aguacate y yo
hay sólo diferencia de intensidad
al habitar el aire

ni una soledad siquiera exenta de significado
ni la milpa el plátano o los rosales
la maravilla bajo la sombra informe
del lechero hecho cerco

*

bastaría un solo golpe
para cubrir el suelo de naranjas

es mi querida sombra en el murmullo
de una mañana inmóvil

ante el amanecer no pueden las palmas sino erguirse

hay una espesura con mi sombra
que rumia en esta esquina
del día y crece y no se sacia

seis de la mañana en la placita de la terminal del sur
las palmas como columnas de la mañana toda

hay quienes atraviesan la repentina claridad incólumes
otros nos sentamos

 casi abatidos por su intensidad y lejanía

lo puebla entero este hombre diminuto al día
el bulto que carga su nieto
la anciana

 camina sin doblar las rodillas
el encuentro

nos hemos acostumbrado a dormir solos
hemos aquí acostados respirando en el otro

*

te huelo en mí
silencio
te persigo

la distancia es potencia de abrirte campo adentro

la intensidad del mundo nos disloca
y en los alcances de la piel

sitiada

la totalidad del otro
nos confirma

*

a tal velocidad vaciarse de sonidos

ante todo lo que calla
y no es silencio entre nosotros
brillas

en esta mínima región del aire
serás memoria

amarás desde el barullo
y tal intensidad cedida
será vivir sobre las puras cimas

*

los amantes
no el día el que amanece

sobre la luz mecida
soplo
sombra
desnuda voz en la palabra

en este tránsito de cúspides
sagrado o negro fondo de la luz
cuerpo
serás memoria

*

palidecer ante la oscura
dimensión de los ponientes
y no desear más que noche plena
o mediodía

llena mi voz en lento
acontecer de ti

recorro tu cuerpo en el olvido

serás en esta breve sombra o cima
crece la voz en la distancia

en esa claridad te vi
ante la sola luz que nos disloca
amanecía

esperaré violento

la sorda muerte en los caminos

desnudará mi sangre

la belleza secunda todo cuanto no la sobrevive

hay una necesidad de aire que persiste

en estas voces juntas

a diario se prolonga la muerte

a tal distancia

que sólo podían ser nuestros nuestros muertos

definitivamente solos al borde de la sangre

de piedra o luz se hará la espera

tristísimo de tirria

al borde de quebrar las tardas tardes

pardas álgidas palabras

aunque me reviente a veces la dicha el corazón

lo sé y no

que no hay consuelo

y no hay cansancio

no

aunque me rompan

prometo que vendrá más que la pena

a esta intimidad sólo
puede seguirle la distancia

abierta

como un murmullo
o farallón inmenso

escribo desde aquí
la muerte es una constante en su velocidad inaccesible
no bastan las ganas de morirse

desciendo al animal inmenso de otra tarde
percibir no el rumbo
el ritmo
que nos arrejunta en cuerpo
conjura distancias
te respiro
así de lejos
y desde el centro mineral entre las piernas

creces

noche

si tengo que decirte así

desde una desnudez anchísima

en el sudor

colmado un aire exánime

me reconozco en las mareas

mecido en este mar de vos

bajo tu cuerpo

así

a qué decir tu nombre
si te busco justo en una esquina del silencio

no bastan los límites para la piel o los ponientes
hay un tenue transcurrir de ti en las formas
que alejan de la palabra y la memoria

desde el secreto espacio del decir
hasta las vértebras cerradas en el fondo
por todo cuanto aún me tiembla

me hace ruido

espacio busco los nombres de la sed
y se me da mirarte
callado y lujurioso
desde lejos

despertar de ti en reciente
concreción del aire
de la fuga al vértigo
al murmullo
y renovado silencio
cuerpo
recorrido en la memoria
como un bosque como un río
sobre mi piel te busco

entredicho cuerpo en la memoria
sin desdeñr su sombra o su candor me habitas
pesas

levísima sobre mi estar nocturno
y mi roer las horas
mientras incólume en mis nervios
sobre mi sexo oscura húmeda
entera en el latir

extensa
sobre la piel en el sudor
que me recorre y puebla
huelo

ya un poco más a ti que yo
y espero
vuelvo por tu espalda
donde quieren juntarse tantas pecas
ascender para bajar de nuevo
entrar

como el silencio
y destejer la noche
urdir la hasta que caiga
hasta que asiente
en la proximidad de ti en mi cuerpo
que se me abisma y por demás
me sobrevive

llenándoseme de ti la boca
en tempestad lentísima
bajo la breve sombra de tu vientre

es casi la hora del brillo sobre nuestras cabezas
y ya la tarde pesa en el sonido del río
en el alambre de púas cuelgan
la ropa mojada
las maletas

no elegimos la memoria
me digo
solo y vuelvo a salir del río
para mirarte
todavía mojada sobre la hierba

cómo decir que espero
como un niño aterrado
del amor con el que ama

inquietud sin hambre entre las sienes

devenir palpar de luces

o material derrota

fuera de mí

crecida

la noche glandular en que me estás formando

materia oscura la voz

el sexo entero

la piel que nos disloca

plena su correspondencia

dilúyese la piel bajo la lengua

prefería que el artífice fuera invisible
toda visión traiciona en sí al sonido

o bien visible
violenta enunciación de lo terrible

(los heraldos, N.B.)

al final de la noche despertamos
aún no llegaba el día
y no podíamos saberlo
nada de (saberlo) nuestro
ni siquiera día

ahora que ha venido la muerte
al fin concreta
es poco lo que mella en la presencia
hay una fragmentación de sí
en la memoria
un rodear la vida para definirla a través de sus contornos
o al día en términos del centro

de dónde colgará mi sangre
en el remoto viento de esta tarde
la transparencia nos oculta los nombres
sólo entre la niebla hay memoria

acto oscuro
la memoria
/tajo
en medio del día

hay una abolición de la espera
y un rondar
que es como una gran violencia cotidiana

así porción de arcilla
o sierra sol silencio
hasta donde me alcance
las vistas muy atrás de tan adentro

desde el poniente
cosa terrible
yo te espero
sin estar
sin esperarte
que es como si no estuviera
si nunca he estado
yo

así tan transparente
tanto que no estoy
que estoy y no me ves
y yo te busco

fuera de decir que estás
qué hago
que te quiero
y sí

desmemoriada muerte de los vivos
que no es sino miseria de la errancia
sin encontrar jamás
lo suficiente

claman las horas
buscan su inmensa noche
sus claridades todas
ya sombra entre los días

el dolor es perfecto

es verdad

que no duerme

pero respira como si lo hiciera

con una niebla que se difunde presurosa y chiquita

es siempre simple la imagen de la muerte
no cesa de decirlo el día
el peso o el sabor aquí en la boca

*

mentido el silencio bajo la piel
en la impostura
en este estar aquí gregario
tan sólido y rotundo

la tristeza le roe los huesos a la ausencia
hemos dejado ya de aproximarnos
a los rostros la voz los pasos
que fueron o quisimos nuestros

todo un simulacro del silencio

la vida lentamente es duda
ante la espesura de los días

cómo decir el tiempo en lo que tiene de propio
en lo que no es memoria o proyección
cómo decirlo aire

plenitud
silencio

hallarlo en otra ausencia de paisaje
la constancia de un tiempo contenido
en la ceniza

ante la sorda intimidad del día
y este revolverse rotundo entre las horas
que encuentran afilan su furor
en la quietud
en el silencio de las flores
y las campanas que no son siquiera de la iglesia

sin dramatismo ni solemnidad
dividen
al día en láminas finísimas

(bucaramanga)

el monumento

testimonio únicamente de lo que se ha perdido
y la inexactitud de la materia en la memoria

le cuelgan dos panales al prócer

-héroe

torero en todo su ademán-

para hacer visibles enormes los testículos

completan diariamente las avispas

la inepta solidez de bronce

(Galán)

digo las aguas

sólo las aguas
como se invoca o se conjura un día
u otra cosa que no ha de llegar

las aguas
sobre mi piel sobre esta noche
oscura
y es el silencio que les atribuyo
lo único capaz de vaciar esta ciudad

la piña aún sin raíces
sus primeras hojas sumergidas
el romero crece en esta tierra dura
estira
en el deseo su perfume
sobre la piel dormida

(la siesta)

caer de pronto en este aire tan duro
como si fuese otro
tan sólo a dos pasos de la esquina del mundo
y del horizonte que formamos con las manos
días que despierta aún doliéndome la muerte
como si fuese mía

si del costado vengo
de mi muy lontano
voy a llevarlo encima
hasta acallar las vértebras
cuerpo
que me ha querido en medio de su vientre negro
canto de cigarras
rezagos de otra noche ajena

nada duerme
vive extrañamente en estas horas largas
suspendido en este antiguo musgo

que si la vida es despertar de pronto a las orillas del día
viento entre las guaduas
tábano
confirmación terrible del verano
si este día es otro
todo cuanto salta
vuela muere entre las llamas
de pronto resucita

la certeza de la lluvia es implacable

no dormir

la espera

es de antemano prolongarla

en su inexistencia sólo

su probabilidad la ensancha

un nuevo fogonazo se diluye entre las páginas

si de verdad lloviera

ninguna de estas cosas quedaría en pie

en el gradual colgarían los tejados

todas las tablas astillaría el río

y de todas estas horas muertas

algún hallazgo para quien nos desconoce río abajo

(montenegro)

tomar la luz
la sombra que proyecta un rostro
por la verdad o imposición
de la derrota

en sus arrugas
y las manos al tiempo cerradas
resistiendo
ante la luz es lo que hay
este mirar
este silencio

(Pound, Cartier Bresson)

no es ascenso el camino hacia la luz
estas corrientes mudas
este creer únicamente en la materia deseante
no cosas

 cuerpos
innumerables los hilos los caminos
tejidos amarrados a sus coyunturas

tendón

 renuncia al hueso
al músculo

no importa recordar del todo un rostro
o la espesura precisa de una voz

como en los sueños

la identificación es otra
todo esto desnudo de sí

en el deseo que cambia sus formas
sea la identidad por sus contornos
o toda la sed de pronto
concentrada en la punta de los dedos
recobrando la difusa materia de los días

nombrar todas estas plantas

y todas estas horas largas

y eludir el jazmín como imagen de tu cuerpo

como otra forma tuya de estar cuando no estés

sea el olor

el blanco

la andadura

porque al final me adhiero a una presencia
no hay más

que la siempre
necesaria terrible
confirmación de las horas

el silencio es multiplicidad de la palabra

presencia
de todo lo posible

lluvia en la que se me duerme el alma
largas
horas hasta el consuelo
hasta el cansancio

afuera el mar
todo lo que no puede morir
y sin embargo
sólo la distancia

así van a encontrar el suelo
más allá de esta mi voz y mi garganta

dormida en otra tarde despiertas a este día
la ausencia habrá crecido en los viejos gestos recobrados
este mover las manos tan lleno de nostalgia

tu voz me toca en una esquina precisa
de ese cuarto abierto a los misterios del día

(san rafael)

Ríos de luz, no llevan a ninguna parte, reptan silenciosos (al menos desde esta distancia), se enlagunan y atraviesan roncamente la noche. Se disgregan, filtran en la inmensa tierra. Emergen de pronto sus aparentes principios de continuidad, desde aquí es imposible dudar de ella. Sus ramificaciones avanzan en la noche, despojando a las luces de sentido. Todo es silencio en la distancia recobrada. Revienta el aire en una inmensa búsqueda, también de sí, entre los pliegues de la oscuridad. Despierta su conciencia erótica en los anillos sucesivos. Senderos que se juntan, se rompen, se esconden uno en otro (y se confunden).

nos miran los muertos del otro
lado de la historia
espectadores
[sobre la tierra grávida de sí
henchida
en esta noche acumulada y sin memoria]
aunque sea nuestra obra de los vivos

por qué ríen los vecinos
de pronto más ruidosos en su alegría esta noche
es verdad que todo se lo dicen a gritos
pero son más los reclamos
las órdenes y los avisos
o el cierra la puerta que huele a mierda
o qué sé yo
que vengas pues que está servido

algo los alegra esta noche
y les soy solidario en su alegría
aunque no me represente mejor sueño

si la voz está quebrando un límite
y es la distancia la que se recompone en gestos
perderlo todo hasta morirla

sobre la escasa

o la valiente noche de mi olvido

busco

sabiendo que encontrar no corresponde

veremos qué resulta
así
la voz se llena de esperanza

tardas fibras de voz que llegan como el rocío hasta la sangre
no apelan a la piel
la abarcan

a esta oscuridad devuelto
entre las sienes todo el batir del viento en urapanes
sombras minúsculas sus hojas
de la infancia

límites para la sensación del día
la prolongada luz audible en los anturios
ladera oeste
donde golpea con más fuerza

ven a morir aquí donde te toca el agua
noche jirón
oscuridad mecida bajo el mismo viento

la palabra vuelve al mar
y a su distancia

sutiles muestras del furor
y sin embargo
es indecible el peso
de la muerte el aire
es apenas más oscuro
entre los pájaros
en el sonido

sutiles las formas de quedarse
en los rincones
la palabra
tantear lo que es remoto
ante la exigüidad de lo presente

hay montañas
azules como la luz que pende
de la tarde/ tburros
que se aproximan desde sabidas lejanías
adelantando hombres
afirman sobre las piedras límites
caminos

camino lo que a duras penas tiene nombre
entre un aliento y otro
hay casitas
en plena cúspide del día
con plátanos al frente
gallinas cañas mandarinos

duermen sus pilotes la certeza de la muerte
las partidas

(P.S)

la luz no nombra lo existente
hay sólo cadencia ya
ruido de lo que tuvo forma
y respiraba

Escuchas en la pasividad de la noche restaurada la palabra
que podría nombrarte.

El viento vuelve sobre las esquinas de la noche, plegadas bajo
el aguacero.

El rocío sobre la tierra es mañana, no importa la visión del
sol.

La maravilla no es cotidiana pero puebla todos los días.

**"¡Qué bien mamá,
mira,
soy huérfano!"**

Catatau, Paulo Leminski

Este libro se terminó de imprimir en
Enero de 2019, a días de no llover sobre
la Sabana cundiboyacense, en caracteres
de la familia Garamond. La presente
edición consta de 111 ejemplares
encuadernados a mano en el taller
itinerante de Pie de Monte.

Bogotá, TERCER-MUNDO.



